

## EL INFAME CRIMEN

### que están realizando los esbirros de Franco

**L**OS militares españoles que se alzaron contra el pueblo están empeñados en mantener su poderío actuando sin la menor consideración hacia los honrados ciudadanos que no se humillan a sus dictados. Así, la gran represión llevada a cabo contra las fuerzas antifascistas, y especialmente contra los núcleos activos del Movimiento Libertario, revive hoy la estampa trágica de aquellos días en que, por incumplimiento de los deberes solidarios que correspondían al proletariado internacional, se consumó la triste victoria de las armas traidoras, amparadas por los verdugos recientemente liquidados y bendecidas por el Pontífice de Roma.

El Ejército pretoriano que motivó la decadencia nacional pasando por las vergüenzas de Cuba, Filipinas y Marruecos, donde tantos millares de españoles perdieron sus vidas sirviendo los intereses de una monarquía indecente que amparó los más escandalosos latrocinios, ha utilizado su país para perpetuar el crimen de la colonización.

Bajo las órdenes de Franco, el legionario asesino, que correspondió a los continuados favores de los republicanos abriéndose levantando las guarniciones para apagar el espíritu revolucionario de las masas ibéricas, la Falange, ideada por Primo de Rivera plagiando la organización fascista italo-alemana y convirtiéndola en apéndice del Ejército tiránico, actúa con un salvajismo medioeval.

Toda España siente el peso de la infamia clerico-militar, y, más particularmente los trabajadores, poblando los presidios bajo la amenaza constante del piquete ejecutor. Tres años después — ¡qué vergüenza! — de que los libertarios del Eje fue-

ran destruidos por la fuerza de las naciones aliadas, se permite en el solar español la permanencia de una pandilla de bandoleros que emplean las armas cedidas por aquellos monstruos para liquidar impunemente a los hombres libres.

El consentimiento de estas naciones « liberadoras » — también especulaba Hitler con el título — tiene por base exclusiva el deseo de aprovechar y repartirse los despojos de la nación desgraciada cuyos destinos son manejados por una casta traidora que no tiene reparos en entregarlos a cualquier « poderoso » que le garantice el usufructo del Poder.

Y, en tanto, la ruina del país se acrecienta y la posibilidad de que los ciudadanos puedan recobrar su libertad y laborar por los ideales en que el pueblo español fijó sus ilusiones, se dificulta con represiones del más característico estilo fascista.

Nuestros informes sobre las proporciones del terror falangista desde los últimos días de diciembre hasta la fecha, época ésta en que tanto se ha hablado de « suavizar » el régimen para complacer a los prestamistas democráticos, muestran las formas brutales con que los espadones franquistas pretenden asegurarse el disfrute de prebendas.

No son, en manera alguna, los libertarios las solas víctimas de la nueva ofensiva policíaca. Todo el conglomerado resistente y antifascista ha sufrido las consecuencias. Pero nuestra organización del Interior, la más dinámica y resuelta en la lucha contra los usurpadores, nota los efectos más terribles del ataque. Ya hemos referido en números precedentes la importancia de las detenciones y los cargos que los instructo-

res militares acumulan en los sumarios para el espectacular proceso colectivo contra el movimiento Libertario. En el penal de Ocaña han sido concentrados numerosos militantes arrestados en distintos y en los más lejanos lugares. Y los interrogatorios, las coacciones, los martirios a que les someten los esbirros falangistas, con objeto de obtener « declaraciones » que justifiquen el castigo « ejemplar », se suceden todos los días.

¿ Es posible que el mundo, bien que absorbido por otras preocupaciones, se empeñe en desconocer la horrible tragedia de nuestro pueblo sojuzgado por el más adyecto régimen y permita este nuevo crimen edificado con las más bajas infamias ?

Son hoy un puñado de compañeros anarquistas quienes van a ser juzgados por un Tribunal militar sin ninguna clase de garantías ; que serán, indudablemente, condenados sin medios de defensa ; que pueden ser ejecutados, como tantos otros, por el buen capricho de unos señoritos uniformados que desconocen todo sentimiento de humanidad.

Ayudadnos, trabajadores, en la tarea de interesar al mundo para evitar este nuevo crimen de las hordas franquistas, del militarismo cerril. Ayudadnos, con los medios a vuestro alcance, de forma que los asesinos retrocedan ante la manifestación de solidaridad efectiva con las víctimas del fascio y la reacción española.

Es un imperativo del momento actual.